



PUERTO DE CABOTAJE.

(Fotografía Juan Caruso)

Perspectiva de la ciudad hacia el Norte, destacándose el puerto de cabotaje y la zona industrial, vista tomada desde una altura de la calle Andes, que es la que atraviesa el centro de la fotografía.

Esquinas del Montevideo Antiguo



de PIERRE FOSSEY



Pirámide la Agraciada. Conmemora el desembarco de los Treinta y Tres, cruzada heroica que culminó con la libertad y la independencia de nuestro país.



Monumento a Lavalleja, obra del escultor J. M. Ferrari, erigido en la ciudad de Minas.

LUGAR DEL DESEMBARCO DE LOS TREINTA Y TRES

EL martes próximo se conmemora la fecha patria del "19 de Abril", efemérides histórica que recuerda el desembarco de los Treinta y Tres, en la playa de la Agraciada, situada sobre la costa del Uruguay, en la región de Soriano, pedazo de tierra en el que se inició la

libertad e independencia de nuestro país. El ruralista don Domingo Ordoñana mandó erigir en el sitio mismo del desembarco un obelisco que posee una chapa mármol con la inscripción: "Los 33 patriotas desembarcaron aquí el 19 de abril de 1825".

El propietario de ese predio, don Angel Cabañas, hizo donación al Estado, en el año 1888, de ese pedazo de tierra tan significativo para nuestros sentimientos de libertad.



Playa de la Agraciada, lugar de desembarco de los Treinta y Tres, y en la que una sencilla pirámide erigida por iniciativa de don Domingo Ordoñana, perpetúa el recuerdo de los gloriosos expedicionarios.



La Avenida 18 de Julio es una de las arterias de más vitalidad de la República, síntesis de la actividad económica y social de Paysandú.

RITMO Y ARRITMIA DE PAYSANDU

"ES pueblo de indios que está sobre la costa oriental del Uruguay, a treinta leguas de Mercedes según algunos, y a veintidós según otros, casi N. S. Se puede regular su población de veinticinco vecinos, la mayor parte de indios cristianizados: sus casas, a excepción de cinco o seis, son todas de paja. La iglesia no se distingue de los demás ranchos, sino en ser mayor, como de unas veinte varas de largo y seis de ancho. No hay retablo, sino un nicho en que está colocada una efigie de María Santísima de unos tres pies de alto, recién retocada, que me parecía obra de los Indios de Misiones, y en cuyas facciones se dejaba traslucir bastante el carácter de esta nación. Ella a sus ojos parecía muy hermosa, pareciendo todo lo contrario a los nuestros..." Y después de algunos párrafos: "y aunque (es) un pueblo tan infeliz, tiene el honor de ser in-

terinamente la Capital de los orientales, por hallarse en ella su Jefe y toda la plana mayor, con los Diputados de los demás pueblos".

Así vio a Paysandú Dámaso A. Larrañaga cuando lo visitó integrando la delegación que el Cabildo de Montevideo envió para entrevistarse con Artigas. Eso fue en 1815. ¿Cómo se fundó este núcleo de población? ¿Existió o no un Padre Sandú que dio nombre a la comarca? Se acusa al historiador Presbítero Baldomero M. Vidal, Sal., de querer matar históricamente a un Padre Sandú fundador del núcleo vecinal de su nombre. Pero el padre Vidal dice que no se puede matar, ni históricamente, a quien nunca existió. Su opinión es tajante a ese respecto. Su juicio es el siguiente en lo que a la fundación se refiere: "Paysandú tomó el nombre del sitio en que nació el pueblo, sintió que

ya se llamaba desde muy atrás (antes de la visita de Larrañaga) Paso de Sandú o de Paysandú. El pueblo no fue fundado, sino que fue surgiendo poco a poco de una ranchería de indios, formada sobre el puerto de dicho nombre, donde se embarcaban los productos de leña, cartón y cueros, procedentes de las faenas ejecutadas por los indios de Yapeyú, cuya estancia limitaba por el Sur con el Río Negro, y más tarde con el arroyo del mismo nombre". (Anotaciones al "Viaje de Montevideo a Paysandú", de Larrañaga, por el padre Vidal).

Según el mismo Padre Vidal, el paso Sandú o Paysandú aparece en documentos históricos desde 1749, aunque él considera el año 1755 como el más consonante con lo que podríamos denominar existencia de un núcleo de vecinos que permitiera dar a Paysandú doscientos años

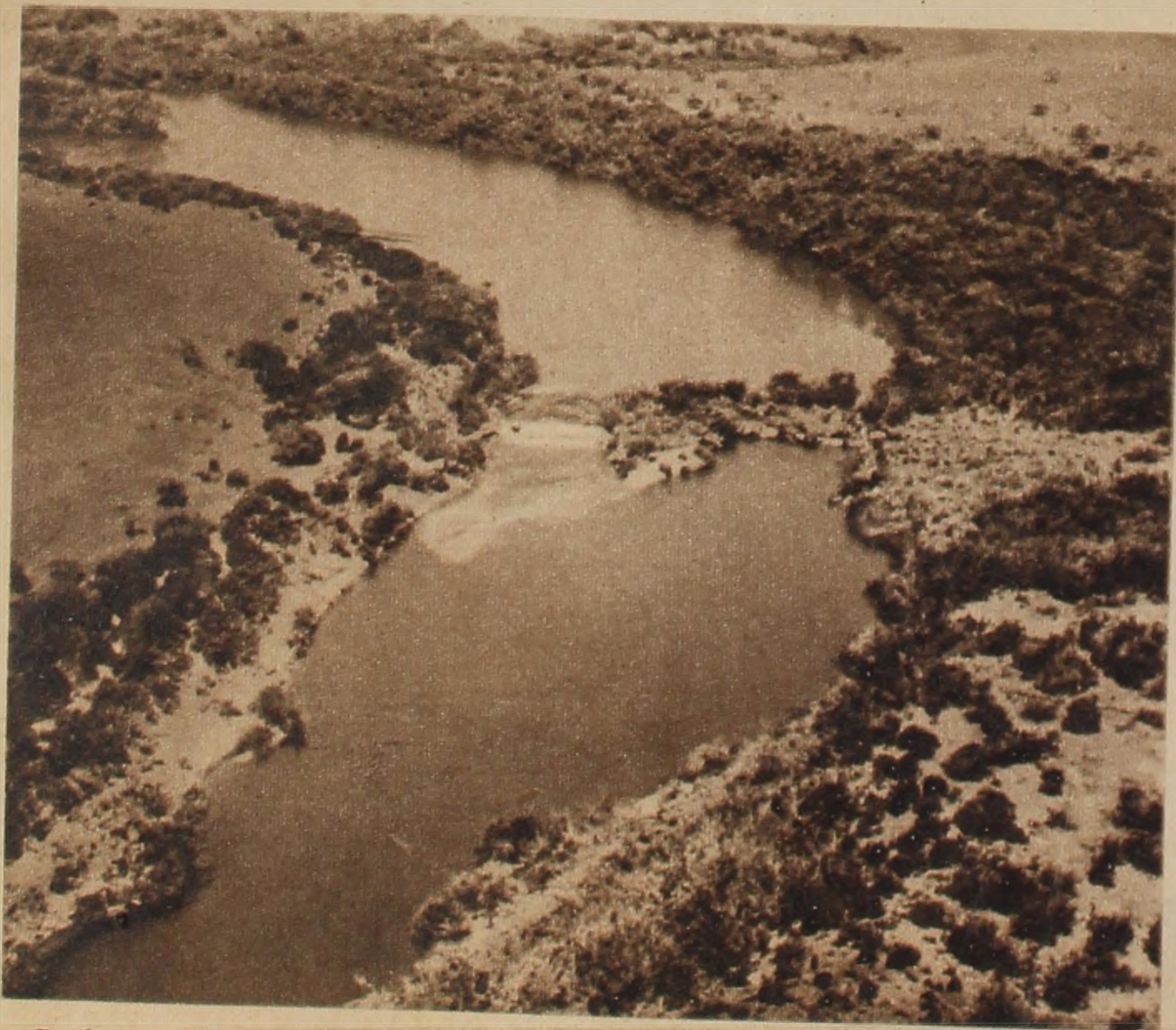
de vida, bicentenario que se cumpliría en 1955. Pero al margen de la polémica sobre la fecha de la fundación de la capital sanducera, podría considerarse que el centenario de habitantes que Larrañaga otorga a Paysandú en 1815, muy pocos para más de medio siglo de crecimiento, serían el resultado de las guerras y el Exodo con su dispersión de gentes.

Transcurrieron 18 años desde que Larrañaga estuvo en Paysandú. Se acentuó el ritmo de crecimiento de la ciudad. He aquí lo que dice Arsene Isabelle, que la visitó en 1833: "Hace cuatro o cinco años, Paysandú no era más que una aldea, como las Higuieritas, con una docena de ranchos, una treintena de casas de ladrillos, bien construidas, con azoteas; calles alineadas, aceras, reverberos, y una población de casi cinco mil almas, comprendida la de los alrededores... La población aumenta; abundan los extranjeros, sobre todo después del lamentable estado de los negocios en Buenos Aires y de la constitución definitiva de esta pequeña república. Aquí han comprendido, han tenido el buen espíritu de comprender que es preciso atraer y favorecer lo más posible el concurso de los extranjeros, los brazos industriales..." (Isabelle, Arsene, "Voyage a Buenos Aires et a Porto Alegre, par la Banda Oriental...", cita que transcribimos del libro "El Río Uruguay", de Homero Martínez Montero).

Paysandú ha experimentado los efectos destructivos de las guerras internacionales e intestinas. En 1811 sufre el asedio de los portugueses, con descalabro de vidas y haciendas y el consiguiente testimonio de su orgullo histórico. En 1846, durante la Guerra Grande, Rivera, después de sus triunfos en Colonia, Viboras y Mercedes, pone sitio a Paysandú, que al fin se rinde. En 1865, en la llamada "Cruzada Libertadora", Paysandú es sitiada por el general Venancio Flores, ayudado éste por el

ejército y escuadra brasileños. Muerte, destrucción y heroísmo son la trilogía que consagra históricamente a los pueblos. Paysandú ha merecido esa consagración.

Pero el menester de guerra no debilitó su voluntad. Recibió desde los primeros momentos el empuje de los brazos industriales y fue restañando las heridas de guerra con empresas constructivas, dándole una fisonomía distinta a la del resto de las ciudades uruguayas del interior. Una fisonomía de aceleramiento, algo de gigantismo como toda civilización mecánica. Industrialismo que aparentemente no se observa en el ambiente ciudadano. Una ciudad industrial de nuestro tiempo, en Europa o Estados Unidos, se divisa desde lejos por la niebla de sus humos y los índices de sus chimeneas. Paysandú aún no alcanza ese distintivo. Su aire es claro. El reflejo del río tiene la suficiente luz



En las suaves corrientes fluviales uruguayas, el salto del Queguay asoma como un accidente transformador del paisaje. El murmullo de las aguas se hace girto para la atención del paseante



Aspecto general del puerto de Paysandú, en armonía con la vitalidad

como para dispersar brumas interiores. Sin embargo, la psicología de marca registrada aparece en Paysandú en el aire de sus hombres de empresa. Es como un deseo de dar tono a su ciudad con patentes originales, con impulso de cemento armado, de vida pendiente del mundo exterior, esperando la noticia que determine cambios o esperanzas en la valoración del propio trabajo. No sería, pues, tanto una ciudad industrial sino una ciudad que se prepara a serlo, creyendo que ese es el signo de los tiempos, y la manera de crear progreso.

¿Pero no habrá algo de ingenuo en ese prurito de llegar a ser una gran ciudad? ¿Qué es una ciudad? ¿Cómo se forma una ciudad? En el clásico libro de Fustel de Coulanges, "La Ciudad Antigua", se habla del sentido confederal constitutivo de las ciudades... la ciudad no es un conjunto de individuos: es una confederación de muchos grupos constituidos antes de ella, y que ella deja subsistir. En los oradores áticos se ve que cada ateniense formaba parte a la vez de cuatro sociedades distintas: es miembro de una familia, de una fratria, de una tribu y de una ciudad". Burckhardt define como característica fundamental de la ciudad la de llenar el vacío que dejata el politeísmo helénico, y dice: "Llenando este vacío, la Polis ha sido el todo, la educadora moral de los griegos". (Historia de la Cultura Griega).

Oswald Spengler, por su parte, en el capítulo, "El Alma de la Ciudad", de su obra "La Decadencia de Occidente", hablando de la agricultura como origen de nuestra vida, opuesta a la de los cazadores y pastores, dice: "El que cava y cultiva la tierra no pretende saquear la naturaleza, sino cambiarla. Plantar no significa tomar algo, sino producir algo. Pero al hacer esto, el hombre mismo se torna planta, es decir, aldeano, arraigando en el suelo cultivado. El alma del hombre descubre un alma en el paisaje que le rodea. Anunciase entonces un nuevo ligamen de la existencia, una sensibilidad nueva. La hostil naturaleza se convierte en amiga. La tierra es ahora ya la madre tierra". "La casa aldeana es el gran símbolo del sedentarismo. Es una planta. Empuja sus raíces hondamente en el suelo "propio".

Y agrega: "Este es el supuesto de toda cultura. La cultura misma es siempre vegetal; crece sobre su territorio materno y afirma una vez más el ligamen psíquico que une al hombre con el suelo". Y luego tiene afirmaciones como las que siguen: "... todas las grandes culturas son culturas urbanas... La historia universal es la historia del hombre urbano. Los pueblos, los Estados, la política, la religión, todas las artes, todas las ciencias se fundan en un único protofenómeno de la existencia humana: en la ciudad... La historia universal es historia ciudadana". Pero lo que define a la ciudad, según Spengler, es el espíritu: "El hombre se torna "espíritu", se hace "libre" y vuelve otra vez al nomadismo; pero con más estrechez y frialdad. El "espíritu" es la forma específicamente urbana de la vigilia inteligente". (A continuación, Spengler estudia las causas de la decadencia del espíritu ciudadano y

de la cultura, juicios finalistas que no compartimos, pero el análisis que hizo del proceso formativo de la ciudad ha contribuido a descubrir la fenomenología de su desenvolvimiento).

En lo que a Hispanoamérica se refiere, si nos basamos en "La Ciudad Indiana", de Juan Agustín García, los centros urbanos se van formando con diferente tónica. Son los antagonismos económicos los que determinan su crecimiento. Pero creemos que hay algo más que el odio entre españoles criollos y españoles peninsulares; que el odio entre los indios y los encomenderos; entre el poder civil cabildante y los capitanes generales, o entre aquél y "el eclesiástico. Y ese algo más, es el sentido espacial de las fundaciones españolas en el Nuevo Mundo. El espíritu de Occidente se ve desplazado a un medio en el que lo sedentario se hace errático, condición indispensable para dar límite a la geografía y proyección a la historia que se venía elaborando.

¿Pero dónde nos hemos dejado a Paysandú? Paysandú está ahí, con un ritmo acelerado hacia lo externo, con manifiesta carencia de equilibrio con su vida interior, sin la cual la Poli no llena el vacío de su dispersión espiritual; carencia también de ese enraizamiento a la tierra que Spengler señala como origen de toda cultura; incluso carencia del antagonismo de estamentos que Juan Agustín García denuncia como perturbador de la ciudad indiana. En Paysandú predominan los elementos externos a su propia personalidad. Y no nos referimos al elemento humano, al inmigrante, no. Este será siempre un cooperador en el sostenimiento de una fuerza creadora de contradicciones, necesarias para el desarrollo espiritual de los pueblos. Nos referimos precisamente a los elementos teóricos, a ese afán de estar atentos al meridiano de Europa o Norte América, perdiendo el pulso de la propia hora. Y esa es su arritmia, falta de control de su auténtica pulsación cordial.

Transitando por su principal arteria, la Avenida 18 de Julio, Paysandú ofrece un espectáculo de abigarramiento urbano algo dislocado. Ni Montevideo presenta ese ambiente. Sencillamente porque la expansión montevidense disuelve los ecos e influencias de su aún precaria industrialización. Pero en Paysandú, todo el potencial financiero, el espíritu de industrialización, repercuten directamente en esta arteria, lo que le da una fisonomía distinta a las principales calles de las otras ciudades uruguayas. Esta diferenciación es fácil que enorgullezca a los sanduceros, pero deberían meditar sobre ella. Porque todo crecimiento auténtico, de dentro para fuera es rítmico. Cuando a los organismos vivos —y las ciudades lo son— reciben influencias externas que les disloca su normal desenvolvimiento, el ritmo se convierte en arritmia, y la arritmia que no se cura produce la muerte. Lo que importa no es crecer, sino crecer según nuestra propia ley espiritual. Todo crecimiento desordenado conduce a la decadencia, o al gigantismo, que es una manifestación de debilidad con apariencia de fortaleza.



Monumento al General Artigas, del escultor italiano Cecarelli, una de las obras de más alta expresión simbólica de nuestro prócer

Puede ser que el viajero haya pasado horas de pesimismo durante su permanencia en Paysandú, pero lo que importa es decir nuestra verdad. Y la estampamos aquí. Verdad que, naturalmente, no afectará para que Paysandú sea en el futuro lo que

debe ser, partiendo de lo que pueda ser. Y ese es el problema difícil, saber lo que podemos ser para serlo plenamente.

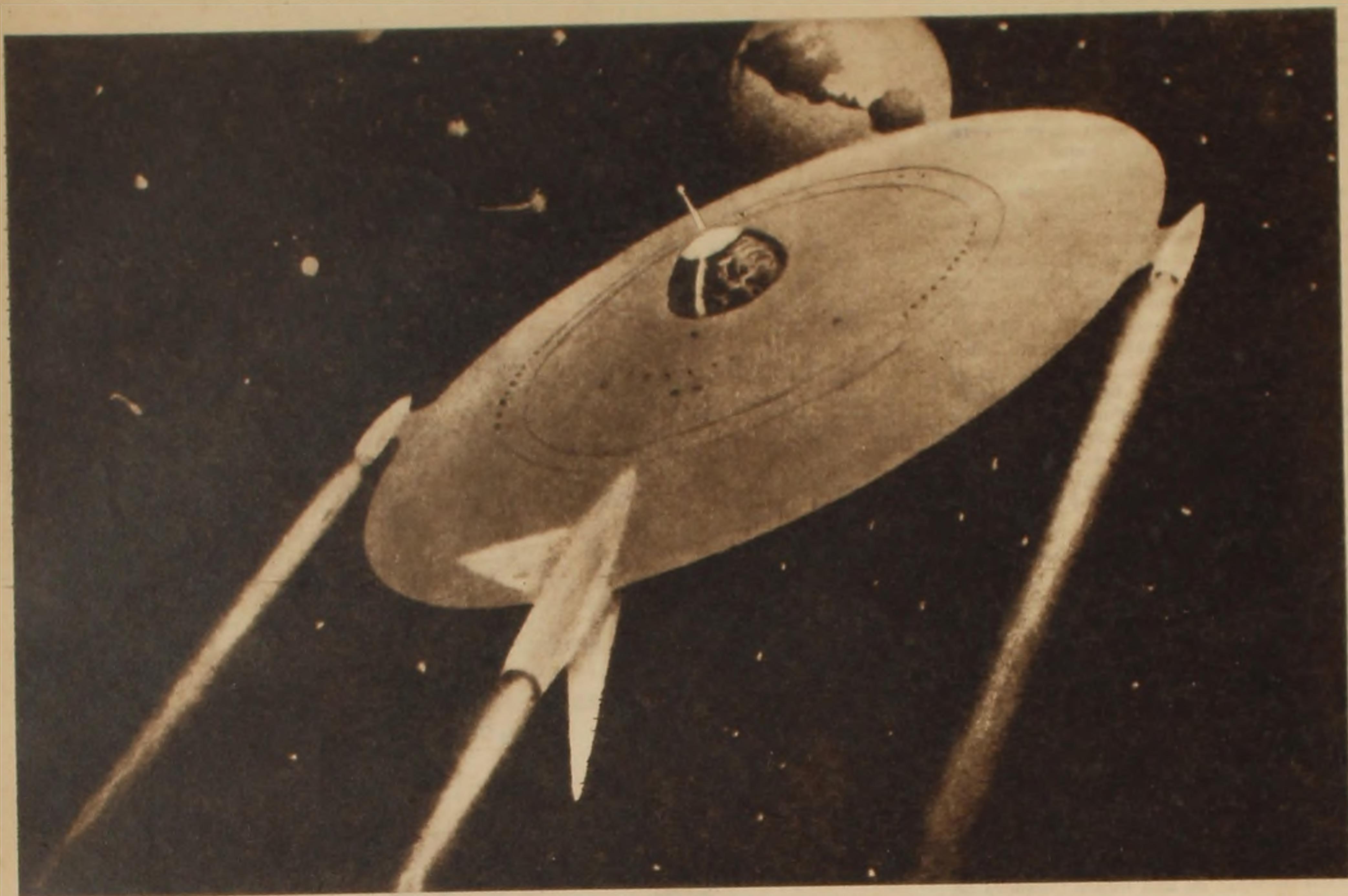
F. FERRANDIZ ALBORZ.
Paysandú, 1955.
(Especial para EL DIA).



Industrial y comercial de la ciudad.



El Teatro de Verano, inmediato a la zona balnearia, es testimonio de que las inquietudes artísticas de los sanduceros van a la par de sus preocupaciones financieras.



Hacia una era sideral.

YA no es posible sostener que la Tierra es el único astro vivo. Por cada millón de estrellas, centros de otros tantos sistemas planetarios, habrán miles y miles de planetas y lunas en los que la vida se manifestará de acuerdo a sus características y de un modo nunca igual. Lo que importa es la vida en sí y en los valores absolutos de actividad, recreación, inteligencia, movimiento propio, y no en las formas de su expresión, adecuadas al medio de su objetividad. Y bastaría que en muchos de aquéllos existiesen seres dotados de razón y sentimiento para que los llamemos "hombres", cualquiera fuere su figura, tamaño, materia y organización. Con emitir ideas y emociones, tarde o temprano hallaremos los artificios para corresponder a sus mensajes y comenzar, así, una nueva edad de progreso: la de convivencia en la dimensión del orbe, principio de una extraordinaria concepción: la *humanidad-universo*.

¿Qué nos sorprende?

Aquí, en la Tierra, y durante siglos y siglos, un viejo mundo ignoró la existencia de su semejante, tan viejo como él. Y entre

las sorpresas de hallarlo, tuvo la de empezar a entenderlo. Necesitó años y años para admitir que no tenía sentido la diferencia de lugar, de color, de lengua, de sistema. Un hombre es siempre hermano de otro hombre, por el hecho y el derecho de pensar y sentir, de soñar y crear.

Nos sumamos a Hegel para decir que la vida es concordancia y proporción de espíritu y materia. En tratándose de la creación humana en el seno de la creación universal, el progreso material es "civilización" y el singularmente espiritual "cultura". Cualquiera fuere, el astro en que residen quienes valgan cualitativamente como nuestros semejantes, su significado lo relacionaremos al índice de la Tierra en una y otra dimensión.

Ahora bien; si la vida es armonía, el desequilibrio es la muerte. Ciertamente que la naturaleza obedece a un orden que reconstruye sin causar la eutimia del universo. Pero la libertad de que goza el hombre le

da el privilegio de ser, ya un factor consciente de esa armonía, ora un actor voluntario de su perturbación. Los poderes tremendos que concluye por darle la civilización no tienen más gobierno ni freno que los que le proporciona la cultura. Si ésta es pequeña y aquélla enorme, el hombre es un monstruo. Y ningún monstruo logra sobrevivir. Los espacios están llenos de polvo de astros. E inteligimos que procede, en no poca cantidad, de mundos que se desintegraron por esgrimir con insensatez las fuerzas que supieron conseguir, mas no supieron emplear.

¿Cómo no aprobar este razonamiento, si nos hallamos los hombres de la Tierra, precisamente, sobre el ápice dramático, cuando la ética parece impotente para el dominio de una técnica en progresión descomunal?

Forman legión quienes suponen que la misma peligrosidad de la disyuntiva que nos acucia, de salvarnos o perecer, acelerará también las soluciones a los problemas del mundo. Eso nos conduce a pensar, entre muchos planteos accesorios, cuáles son los capitales. A nuestro juicio, los grandes problemas son tres: el político, el sociológico y el espiritual.

Políticamente, se impone la unificación del género humano; la unidad en la libertad. Hemos ido superando sucesivamente las épocas de los individualismos peligrosos, de las castas prepotentes, de los nacionalismos fanáticos. Ahora estamos a punto de polarizarnos sobre dos grupos mundiales. Advendrá el tiempo de la concertación del globo en un solo gobierno. Esto es claro como la luz.

La solución sociológica no es menos importante, si se piensa que el hombre es, naturalmente, un ser aventurero y conquistador. Lo más notable, rico y promisorio del individuo y la sociedad, son esos impulsos de inconformidad de cuanto se logra, de anhelo de superación, de impaciencia en un más allá nunca satisfecho, de hambre de poseer y dominar, de abarcar y someter. Se dijera que todos nacimos para emperadores. Y nuestros complejos son frustraciones de reyes destronados.

¿Qué hacer, entonces, de estas fuerzas, si no es posible ni conveniente destruirlas? ¿Cómo conciliar su ejercicio con un régimen de paz? Hemos dado en el meollo de la tercera cuestión: la sublimación de los impulsos unitarios y colectivos, sea en el orbe físico o en el espiritual.

Todos sabemos que, además de los juegos y deportes, la ciencia pura, la filosofía, el arte y la mística ofrecen campos infinitos en variedad, magnitud y sentido, para las grandes pasiones y energías humanas. Y aunque muchos son los llamados y pocos los elegidos en tales reinos, un plan orientador podría conseguir, al cabo,

que la humanidad futura cumpliera el ideal de una Grecia de Pericles proyectada sobre el mundo.

Sin embargo, cómo dar elación al grueso de las fuerzas primarias, totalmente psíquicas y hasta fisiológicas? Porque Grecia acabó desbordándose al Asia; Roma unificó el mundo antiguo, pero por la espada; y hasta el imperio en el que no se ocultaba el sol, se sometió bajo un sol de fuego. América, Asia, África y Oceanía, nos fueron dando sus secretos, sus espacios, sus riquezas y hasta sus esclavos a la fiebre de los descubridores, los exploradores y los conquistadores; por fin, a los civilizados y a los cultos o educadores. Pronto las tierras y los mares y la atmósfera habrán agotado su interés y no será posible colmar en ellos la necesidad de aventura y la sed de misterio. No queda otro camino que la conquista del espacio estelar. El dilema nos parece cabal y portentoso: o nos destruimos entre la Tierra o nos lanzamos unidos a la conquista del universo.

La técnica unificada por la concertación de los sabios, los industriales, los creadores y los gobernantes, y su aplicación por los héroes, nos conducirá con aceleración fantástica a la obtención de energías incalculables, dando poderes gigantesco a cada vez más asombrosos artificios, veloces, seguros, inobjectables; para ultrapasarse la atmósfera, dominar la gravitación y vencer cuantas dificultades se opongan a la proyección y al mantenimiento de la vida fuera del planeta. Tenía razón Beethoven: "Todavía no se han levantado las vallas que digan a la inteligencia: de aquí no pasarás".

Estas naves del espacio sideral han de ser cada vez mayores y más numerosas. Así ocurrió con los medios de nuestro aventurar en superficie; después en la profundidad submarina y ahora en el espacio atmosférico. ¿Y porqué va a ser de otro modo en el ambiente estelar?

Estamos convencidos de que ni siquiera esa cuarta dimensión agotaría el impulso incontenible de la ambición humana. Por el contrario, lo multiplicaría, aunque en su dirección creadora y no destructora. Sólo así llegaríamos al equilibrio cabal de las fuerzas naturales con los órganos telúricos de las especies animadas y la rectoría de la mente humana. La Tierra entera se comportaría como un superhombre, o mejor: como un hombre de "segundo grado". Todavía un paso más, para preguntarnos: ¿Rompería, tal persona celeste, aún en edad infantil, el anclador de la órbita? ¿Concluiría por adquirir las energías para un movimiento voluntario?

¿Utopía? Os decimos, hermanos hombres, que al ritmo que estamos imprimiendo a la evolución científica y técnica, no hay sabio que se atreviese a negar una sola de las posibilidades que apenas esbozamos.

Volvamos al principio para afirmar que la Tierra no está sola, y para intuir que, más que vida en el universo, el universo es un todo vivo y palpante... ¿Hacia una humanidad de "segundo grado"?

Y si no estamos solos, en el momento menos pensado y por un instrumento más sutil y preciso, nos sorprenderá el desesperado llamamiento, cada vez menos impreciso, de algún remoto semejante.

Lo que entonces ocurrirá es fácil imaginarlo. De repente, el espíritu de la Tierra, abandonando todos los complejos que la conducen al suicidio, cumplirá en un instante la unificación anhelada. Se concertarán, como por arte de magia, los equipos de sabios para explicar el portento y proponernos soluciones; y los industriales para materializarlas en aparatos y equipos; y los héroes para enfrentarse a las exoerencias; y los políticos, para dar en un solo gobierno la máxima posibilidad de relación y también la única: la de ser una persona; la que exige que todos los hombres en los momentos dramáticos nos comportemos como "un hombre".

¡Qué pequeños, qué absurdos van a parecer, en el mañana de nuestros hijos, los motivos que hoy nos fuerzan a destruir un patrimonio que no nos pertenece en exclusividad y que ofrece, aún a las concepciones del progreso materialista, tan enormes esperanzas!

Edgardo UBALDO GENTA.
(Especial para EL DIA).

LOCION

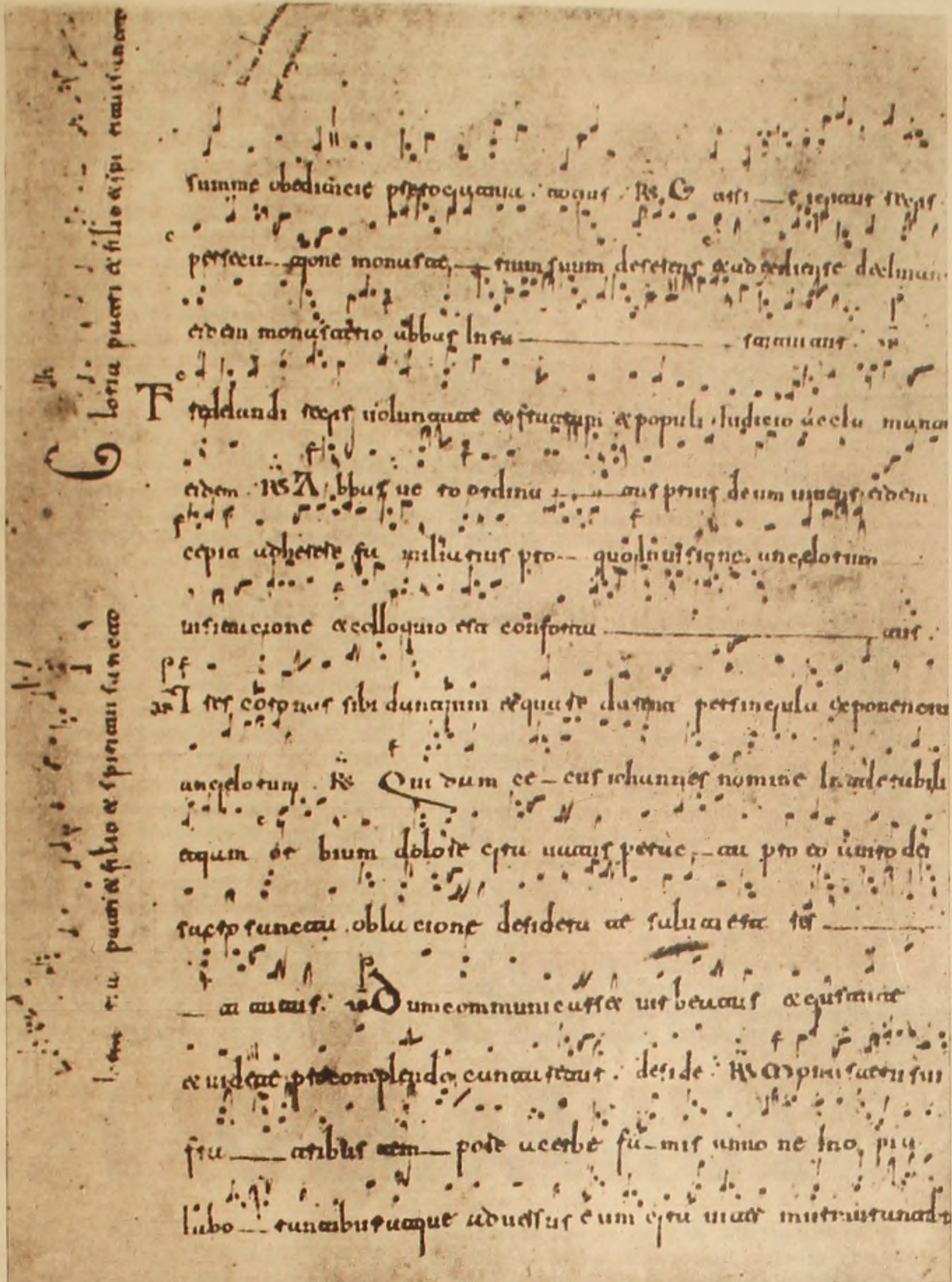
Carillon

Fragante aliada de la felicidad!

El espíritu de París
hecho perfume en estas
finas creaciones
de **ATKINSONS**

LOCION Damosel
Un sueño de audacia!

LOCION Duette
Mensaje de corazón a corazón!



Códice musical solense guardado en el Museo de Londres. Nos presenta una interesante combinación de dos tipos de notación (la neumática y la diastemática).



Tipo de notación musical ya muy perfeccionado. Es una página de un Pasionario de Segovia, del siglo XV.

EL RITMO EN LOS CANTOS MEDIOEVALES

LA industria del disco, que desde hace algunas décadas desempeña papel de importancia en la divulgación de las grandes obras maestras del arte musical, ha ampliado últimamente, como era de esperarse, el ámbito histórico al cual se había limitado.

Vale decir, que ya no se graban tan sólo las sinfonías y los conciertos correspondientes a los períodos más recientes de la vida musical, sino que se abarca un tiempo más extenso de desarrollo, internándose definitivamente en las expresiones de un lejano pasado, con atención similar a la que se dispensa a las obras contemporáneas más significativas.

Quizá se torne oportuno, en estas circunstancias, divulgar igualmente entre los lectores no iniciados, aquellos aspectos de la música medioeval que revisten mayor importancia y configuran de manera especial su idiosincrasia técnica y expresiva.

Es frecuente en este sentido, otorgar al canto gregoriano tal potestad en cuanto a su trascendencia, mediante manifestaciones de admiración abstractas, que se llega muchas veces a olvidar aquellos grandes cauces musicales que lo han formado, y que se internan en lo hebreo, bizantino, mozárabe y otras corrientes históricas de la música, cuyo desconocimiento limita inclusive la real comprobación de los altos valores de la arcaica expresión de la liturgia católica centralizada en Roma.

No se puede tampoco dejar de recordar que la música jamás ha sido atributo exclusivo de los ritos civilizados, pues abarca expresiones humanas tan variadas cuanto insondables en el tiempo, y por lo cual tampoco compartimos aquellos criterios que se apresuran a ubicar flujos preponderantes en tal o cual fundamentación teórica, consistentes en conceptos unilaterales que perjudican la visión total del panorama del desarrollo humano.

Ha sido fácil para la etnología comprobar que existió más música (ejecutada por tradición pero no escrita) que la que pudo trasladarse a los códices y pergaminos donde se grabaron los primeros signos *mnemónicos*. La enorme dificultad que en aquel entonces suponía la correcta notación musical dio lugar, en el correr del tiempo, a un sinnúmero de conceptos erróneos. Tal

el de San Isidoro (año 636), cuando decía que "los sonidos, si no se los retiene en la memoria, perecen, porque no pueden escribirse".

La cultura occidental, que es la que más directamente conocemos, obtuvo el dominio de la comunicación escrita de su sistema musical, muy lentamente, y puede afirmarse que durante más de un milenio, antes de llegarse a la llamada *notación cuadrada*, y luego a la técnica *mensuralista* (medida) sólo se conocieron prácticamente notaciones *mnemónicas* en las tres distintas concepciones siguientes: *alfabética*, *diastemática* y *neumática*.

No hemos de insistir en este particular por tratarse de un tópico muy extenso, queriendo tan sólo señalar, para información y posterior investigación de los posibles lectores interesados, que en la *notación alfabética* de la música, la Edad Media conoció, además de la proveniente de los griegos, otras que se denominaron: *latina especial*, *latina común*, *dasiana*, *modal*, y la de *Hermán Contracto*. Se utilizaban entonces también las letras llamadas *significativas* y las *notas tironianas*.

En lo que respecta a la notación denominada *diastemática* o *aquitana*, se puede destacar que consistió primordialmente en determinar mediante el empleo de puntos superpuestos, la ubicación de los intervalos, es decir, de las distintas alturas de los sonidos entre sí. Esta notación tuvo una extraordinaria importancia en el correr del tiempo, debido a que inspiró en su desenvolvimiento la utilización de las líneas, que hoy se ordenan en los *pentagramas*.

Pero, para los cantos medioevales, la notación que ha tenido más trascendencia es, sin duda, la que recibe el calificativo de *neumática*.

La preocupación fundamental de este tipo de notación, consistió en la utilización de signos que indicaran principalmente el ordenamiento rítmico del discurso oratorio-musical y, por consiguiente, el más lógico enlace de las sílabas en la emisión vocal.

Esto dio lugar, durante siglos, a que en las vocalizaciones de la música religiosa, se obtuvieran una naturalidad y un equilibrio, que pasó a ser desconocido cuando se adoptaron las rígidas medidas del sistema me-

trico musical, que desde su iniciación se llamó *mensuralista*.

El canto gregoriano y su expresión más pura (que le es anterior), ya reconocida en lo que calificamos como *canto ambrosiano*, posee tal belleza mística de enunciado y una fluencia rítmica tan variada, que en realidad sólo se concibe como resultado de una muy íntima relación del sonido con la palabra y hasta de la sílaba en sí.

Los *neumas* —lo que en griego significa *movimientos de cabeza*— fueron los signos que ubicados sobre la sílaba o sucesión de sílabas, indicaban claramente su irreductible conducción en el ascenso (*movimiento ársico*) y en el descenso (*movimiento télico*) de la frase mística.

Actualmente se requiere una gran especialización (igualmente que en la notación *diastemática*) para su lectura correcta, y en este sentido son muy pocos los músicos, en todo el mundo, capacitados para tal labor *paleográfica*.

Se conocen *neumas* de una, de dos, de tres notas, y aquellos llamados de adorno (más de tres notas) que dieron origen al estilo *melismático* (enunciación de varias notas sobre una misma sílaba), considerado por muchos como una manifestación decadente del gran arte gregoriano.

Esta rítmica, aparentemente libre y sin ninguna atadura, se encuentra sin embargo sutilmente controlada por lo que ya antes mencionáramos al referirnos al *movimiento ársico* (elevación) y *télico* (descendencia) de la frase, es decir, por la potencia dinámica de la oración y su fluir perseverante y noble.

La sensación de completa libertad proviene de que en las frases la sucesión del ritmo no es rigurosamente simétrica, pues las acentuaciones tan pronto se encuentran en agrupaciones binarias como cambian hacia una disposición ternaria y vice-versa, sin que exista una definición precisa e invariable en las respectivas subdivisiones.

El *mensuralismo* impuso una sucesión simétrica, con un centro de gravedad periódico en las subdivisiones, que desconoce la diversidad con que íntimamente se enlazan las palabras en el discurso de la frase.

Este aspecto de los cantos medioevales, o sea el que deriva precisamente de la

libre belleza de su rítmica, no es por cierto el único que podríamos mencionar en lo que se refiere a las características que diferencian estas expresiones de la Edad Media. Existen muchos otros, pero creemos sea el señalado uno de los más importantes y consecuentemente uno entre los más útiles para ayudarnos a comprender estas arcaicas herencias de expresión musical de la humanidad de las grandes catedrales.

Alberto SORIANO.

Especial para EL DIA.



EN LOS PERFUMES:

TABU - EMIR - PLATINO - 20 QUILATES
CANOE - EXTRA DRY - BALI - PRIORITE
LAVANDA - VIOLETAS DEL DON



En los crisoles lingüísticos del Barrio Reus otras voces hicieron su aclimatación americana y se incorporaron al acervo popular con juguetona eficacia. (Barrio Reus. — Oleo de Alfredo de Simone).

EN la nota anterior consideré las voces lunfardas derivadas de los dialectos italianos y de las jergas hamponas españolas.

Ambas fuentes, como vimos, alimentan con persistencia generosa el caudal del lunfardo finisecular, aunque lo hacen bajo distinto signo. Las voces provenientes del italiano son menos técnicas, son seleccionadas del lenguaje hogareño y tienen generalmente un franco cuño despectivo. Las voces originadas por el caló y la germanía española, visten un carácter más abstracto, están más alejadas de la subjetividad emotiva y poseen tradición funcional.

Esquenún, pelandrún, esgunliar, escorchar, farabute, yetatore, shusheta, bagayo, descangayado, etc., todas derivadas de dialectos itálicos septentrionales, son voces agresivas y ultrajantes. Pertenecen, además, al círculo familiar y llegan al lunfardo de rebote, después de haber cumplido su aprendizaje americano en los barrios poblados por los inmigrantes peninsulares. El lunfardo se vale de ellas por su invencible tendencia al hermetismo, porque necesita reforzar su débil acervo idiomático con palabras distintas a las del léxico común y porque poseen entidad defensiva y aislante. El *lunfa*, recordemos al "Moneda Falsa" de Florencio Sánchez, siempre está



Los humildes trabajadores fronterizos mecharon el idioma portugués con palabras rioplatenses y sirvieron de vehículos a los lusitanistas comunes en nuestro campo. (Camino de las casas. — Grabado de Homero Bais).

en conflicto idiomático y espiritual con los demás individuos que lo rodean y necesita fabricarse una muralla de desdén o silencio.

Las voces de los dialectos italianos fueron golosamente asimiladas por la guaranguería orillera, que hizo sus pininos lingüísticos sobre los zancos de estas palabras lesivas. Hay en esta elección hasta un desmesurado placer estético. En efecto, estas voces groseras, mimetizadas como en el caso de *belinún* por la ignorancia de su procaz significado, son siempre eficaces por su explosión volcánica, por su énfasis prosódico, por su sonoridad chabacana.

Los términos lunfardos que designan a las maniobras violentas también provienen de este rudo "patois" de marineros y labradores: *biandún* (cachiporrazo aplicado en los tendones del cuello); *biaba, furca*, (llave traicionera que se realiza colocando la rodilla en la espalda y el antebrazo en el pescuezo de la víctima), *miqueta* (paliza), *cazote* (puñetazo), así lo atestiguan.

La ascendencia hispano-gitana del lunfardo, en cambio, es más sutil, menos detonante, casi deshumanizada. Traduce la funcionalidad de un lenguaje ajustado al oficio de equivocar y a los ilustres menesteres de la picaresca. Términos como *timba, campana, cabaleta* (bolsillo exterior del saco), *guita, chirola, chorro*, no recalaron en el lenguaje hogareño sino que se transmitieron deliberada y directamente de una generación antigua de ratas a una joven generación de *lunfas*.

Las mismas voces que rotulan a las faenas sangrientas han perdido su halo emocional para convertirse en traviesas metáforas o en displicentes despistadoras: *vai-*

en Bahía, registra voces como *lunta, bufo, hacer bandera, chale, mayorengo, tira, punja*, etc., que son nomádicas palabras del Río de la Plata asomando su cabeza de anguila en las remotas aguas del hampa nordestina. En cambio, la *giria* propiamente dicha, no ha influido en el lunfardo con igual eficacia.

La palabra *cafú*, empleada para nombrar a la cárcel, y la voz *quilombo*, que designa a las viviendas selváticas de los negros cimarrones y por extensión a las mancebías, pertenecen al dominio del lenguaje popular. Por otra parte, ambos términos son de prosapia netamente africana.

Otros brasileñismos como *farinera* (cuchillo), *tamangos, calote* (robo), *buraco* (agujero), *fulo* (furioso y también mulato), *vichar* (de vigiar, espiar), *naco* (tabaco en cuerda), se colaron al lenguaje rioplatense, como el contrabando, saltando la frontera, y tienen un nostálgico sabor rural.

Los idiomas indígenas, finalmente, han abastecido las maletas de la terminología criolla con una serie de voces de cuño andino, pampeano o guaraní.

Del guaraní derivan *ché, caracú, bataraz* (de *mbatará*, overo), *catanga* (de *cati*, hediondo), *tapera*, de *tapér*, casa o paraje abandonado), *chiripá*, etc.

Del pampa vienen las voces *pilcha*, utilizada por la gente de campo para designar las prendas de vestir masculinas, *bagual, jagüel* (tajamar donde bebe el ganado), *calamaco* (especie de poncho).

Del quichua provienen *guarango* (aunque mis estimados y cultos amigos paraguayos los Dres. Jerónimo Echagüe Vera y Carlos Pastore aducen con pruebas lingüísticas y sociológicas convincentes que

LUNFARDO Y LA

vén es el cuchillo, *caldosa* es una trompada que provoca hemorragia nasal, la palabra *caramayolé* más parece designar a un baile gitano que referirse a un *amasijo* despiadado, etc.

Pero abandonemos ya esta digresión de filosofía lingüística y volvamos a las etimologías restantes.

*

El *argot* francés, internacional y ubicuo, ha dejado inevitablemente su huella en el lunfardo. Abarca, sin embargo, una dimensión no colmada por las jergas anteriores. El *argot* parisino es fecundo en términos eróticos, desde los que se hunden en el barro de lo obscuro hasta los que aciertan en los centros risueños de la picardía del Quartier Latin.

De este modo *bulin* (de *boulin*), es el cuarto, pero no cualquiera, sino el *cotorro* que se comparte con la *mina*; *franelear* (*faire de la flanelle*) es entretenerse sin hacer gastos en ciertos ambientes; *macró* (de *maquereau*) es un *caralisa* a la *gorda*, esto es, un tratante de blancas; *miché* es el *formayin*, generalmente viejo, barrigón y rico, que mantiene a su querida; *gigoló* es el joven amante mantenido por una decrepita aventurera; *griseta* es la modistilla que codicia y seduce un hombre que, así lo pide la sensibilidad popular, al final la abandona...

Otras voces como *ragú* (de *ragout*) hambre; *entriar* (de *refroidir*), asesinar; *cana* (de *canne*), policía; *escracho* (de *escrache*), cara; *forjai* (de *forfait*, crimen en francés, o de *forfeit*, pérdida de derechos en inglés?), fuera de la ley; *chiqué* (de *chiquer*), simulación; *trapé* (de *frapper*), frío; *embalar* (de *emballer*), correr a velocidad creciente, etc., se incorporan al lunfardo, lo trascienden luego y ruedan después en el libre billar de la terminología metropolitana del Río de la Plata.

El idioma inglés también ha registrado su precisa papila en el prontuario dactiloscópico del lunfardo.

Jailaite, aristócrata, brota nítidamente de *high life*; *pequero*, jugador trampa, viene de *to peck*; *yoni*, inglés, sale de Johnny; *chinchibirra*, una palabra friolenta nacida en Usuahia, deriva de *ginger beer* y designa una especie de gaseosa; *bichicome*, una contracción de *beach-comber*, buscón de las playas del Pacífico, nombra a todo vago urbano que hurta en la basura y duerme en madrigueras de tabla y lata, etc.

El idioma portugués, y a través suyo las lenguas africanas, ha depositado a su turno su légamo vivificante en el lenguaje popular rioplatense.

Sin embargo, dentro del reducto específico del lunfardo, se produce el fenómeno inverso: la *giria dos gatunos* hablada

es de origen guaraní), *pucho*, (de *ppucho*, el sobrante), *yapa*, (de *yapani*, agregado, añadido), *ñaupas* (de *ñaupaco*, antigua), china (de *china* de *china* doméstica, sirvienta), *chuchu* (de *cchucchu*, temblor y temor, según los casos), *chuchi* (de *cchucchina*, palabra del léxico amoroso), *opa* (zonzó), *chasqui*, tambo, *choclo*, *zapallo*, *lauch*, *porongo*, *choto*, *poncho*, *paspar* (de *ppaspa*, grieta), *chacra* (de *chacara*, pequeño lote de tierra cultivada), *achura*, *cancha*, *changango* (guitarrita ordinaria), *guacho*, *guasca*, *pampa* (llanura), *quincho*, *chaucha*, etc.

El lunfardo desestimó casi todas estas voces, salvo las empleadas para designar el dinero: *chaucha*, utilizada ya por Hernández, y *bataraz*, que sirvió para motejar al papel moneda por sus colores abigarrados. En cambio, las otras realizaron su aclimatación lingüística en las soledades del campo y se incorporaron luego al léxico de las ciudades, mezclándose a las contribuciones de diversas lenguas para forjar al cabo el caleidoscópico idioma de este pueblo unido (¿o separado?) por el Río de la Plata.

Como último capítulo etimológico, resta el de las voces lunfardas de origen controvertido.

La más llevada y traída es la palabra *atorrante*. Tiene nada menos que cuatro etimologías. La primera la deriva del verbo *torrar*: a los vagos se les contrataba para mover la manivela de las maquinillas que torraban café en la puerta de los comercios, y de ahí viene *atorrante*. La segunda la hace surgir del vasco. La tercera, propuesta por Castex, explica que es una contracción de *hato errante*, pues los vagabundos llevan sus bártulos al hombro. La cuarta y más socorrida interpretación, que a mí no me conviene en absoluto, dice que los vagos bonaerenses dormían en los caños fabricados en Inglaterra por un mítico A. Torrent e importados para utilizarlos en el saneamiento de la ciudad. Dormir, por lo tanto, en la jerga de los bichicomes, se convirtió en *atorrante* primero, en *atorrante* después y por apócope, finalmente, en *atorrar*. Discutir en esta materia es cosa vana, pero lingüísticamente este proceso parece inverosímil.

La voz *rana* también tiene su historia. Según el Boletín de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927) deriva de Juan Rana, un moro hispano del siglo XVI que hacía de gracioso en los tablados de los corrales madrileños. Según José Gobello (Lunfardía, B. Aires, 1953) un *rana* es el habitante de Las Ranas, "barrio pantanoso y croante emplazado en el Parque de los Patricios, del que dejó escrito el pródigo Félix Lima: Las Ranas tienen sus chalets de latón armado, bajo cuyos

chos agujereados cobijase la *haute femina* del malevaje". Tercia en la discorde la opinión de Vicente Rossi, quien en 3º de sus Folletos Lenguaraces (B. Aires 1927), dice que el término viene del novés *rana* (aumentativo *ranún*) y significa pierna. Un mozo *rana*, como el pañero del tango, es un mozo pierna, un po dispuesto a completar una mesa de ruco, a jugarse una parada o a correr na farra.

Chamuyo, por su parte, da lugar a divertidas explicaciones. Gobello (Op. cit.) hace derivar de *chamullar*, que en caló significa hablar y anota que "supone la media voz sentimental, indispensable para la declaración amorosa en una noche-ita esquenera". Vicente Rossi, más promíco y quizá más acertado, dice que se origina en el genovesismo *chamiú* (moquillo). "Cuando un perro o una gallina son atacados por esta enfermedad de las vías respiratorias, se les oye gangosear continuamente y dice nuestro ligur: *u ga o chamiú* —el gallo tiene moquillo— (se olvidó del perro), frase que él o más propiamente sus hijos, aplicaron a todo solista o charlatán y especialmente a los enamorados muy prendidos de la oreja de su interesada..." (Folletos Lenguaraces. Nº 1. B. Aires, 1927).

La lista continúa. Así *linyera* según Ettore Rossi viene del piemontés y según Vicente Rossi deriva del francés *lingerie* (lencería); *minga* (nada) para algunos es un quichuismo, pues la *minga*, al igual que el *muxirao* de las tribus brasileñas, la *laena mazateca* y el *mingaco* de Chiloe, es un trabajo colectivo no remunerado, mientras que para otros es un genovesismo (*minga*, significa "no" en el dialecto ligur); *taita*, para ciertos filólogos se ori-

guros amigos que me han confiado secretos de gran valor psicológico, social y técnico". Pero queden tranquilos, que no los divulgaré.

*

El lunfardo posee un número limitado de voces. Para acrecentarlas, pone de tiempo en tiempo nuevas palabras en circulación, ya solas, ya alveoladas en frases hechas. Hasta que el manoseo las aja y es menester sustituirlas por otra tanda. El fenómeno de la moda no es ajeno, por tanto, al lenguaje *canero*.

Sin embargo, existe un método tradicional que es el de darlas vuelta como a una prenda de vestir. Este procedimiento multiplicador se llama el *vesrre*, es decir, el revés, y no era desconocido por los amigos de Monipodio o los virtuosos de la Garduña de Sevilla. Tampoco lo ignoró Nebrija y lo llamó metatesis.

Vento se trueca en *to vén*, tango en *go tán*, viejo en *jovie*, tarugo en *goruta*, *bacán* en *camba*, y así sucesivamente. Pero no todo es tan simple. En la gramática del *vesrre* hay irregularidades. *Batir* no se convierte en *tirba*, sino en *ortivar*, *milico* en *colimba*, *mishiadura* en *shomería*, *baraja* en *garaba* (buscona), *hembraje* en *bramaje*, etc.

En cuanto a la selección, mutación y confección de los términos lunfardos, hay material como para escribir todo un libro.

No existen recetas estáticas ni fórmulas rígidas. Un centelleo metafórico hace reverberar todo el horizonte de este lenguaje, llevado en vilo por el genio indudable de mentes adiestradas en la ocultación y el trabucamiento.

En todo cambio lingüístico el factor individual, manes de Tarde, es decisivo, pe-



La gente chacarera del sur trajo consigo sus dialectos del continente europeo y muchas palabras se acriollaron al compás de la azada y junto al zumbido de las trilladoras. — (Oleo de Eduardo Améaga).

(huir precipitadamente, *rajar*), son rastreados y ubicados en sus dialectos o *argots* maternos. Pero donde se revela la riqueza de recursos de este idioma especial es en el juglaresco empleo de tropos de dicción —metáforas, sinécdoques, metonimias— y de metaplasmos —aféresis, sincopas, apócope.

La metáfora es un tropo que traslada el sentido recto de la palabra a otro figurado. La retórica distingue cuatro tipos de metáforas y los cuatro se dan cita puntual en los procedimientos del lunfardo. De lo animado a lo animado: *gato* (el cómplice que se queda en un comercio después que éste cierra y facilita la entrada al *escruchante asociado*). De lo inanimado a lo inanimado: *fierra* por cuchillo. De lo inanimado a lo animado: *grasa* por un individuo zonzó. De lo animado a lo inanimado: *bobo* por reloj.

La sinécdoque es un tropo que consiste en extender, restringir o alterar la significación de las palabras. Así *yugar* es trabajar, *trabajar* es robar, *piojera* es la cabeza.

La metonimia, a su vez, consiste en designar una cosa con el nombre de otra, tomando la causa por el efecto, el signo por la cosa significada, etc. De este modo, *caldosa* es la trompada, *tira* es el policía, *botón* es el agente porque "prende", *careta* es el desvergonzado, etc.

Los metaplasmos se emplean también profusamente.

La aféresis suprime las letras iniciales de una palabra. De napolitana se origina *tano*, de pantalones salen los famosos *leones*, etc.

La apócope, por lo contrario, suprime las letras finales: *canflinero* queda en *canfli*, *bufarrón* en *bufa*, *amaroto* en *amarro*, *cirujano* en *ciruja*.

La sincopa, en cambio, suprime letras en medio de la palabra: *canillita* queda reducido a *canilla*, *marengo* se transforma en *mango*.

Mézclese a todo lo anterior una caprichosa derivación, mezclada a una no menos audaz parasíntesis y se tendrá entonces que de *biandún* surge *biandazo*, que de *loco* brota *locatelli*, que de *morfar* se origina *morfilar*, y de modo sucesivo lance hace *lanzolito*, corto se convierte en *cortina*, etc.

Finalmente, muchas voces abiertas y accesibles se trasmutan en palabras cabalísticas, dado que el lunfa les cambia su significado, las achica, las agranda, las rodea de un avieso "camouflage" y las carga de simbolismo iniciático.

*

El tema no queda agotado, sino apenas esbozado en estos breves apuntes.

El lunfardo fue utilizado como un recurso pintoresco por los letristas de tango, que acertaron en el clavo a veces y en otras dieron en la herradura. Pero de la estética, la ética y la lingüística del tango, trataré en una próxima nota. Y aprovecharé entonces para hacer un balance sociológico de las relaciones y límites existentes entre el lenguaje *canero* y el lenguaje popular del Río de la Plata.

Daniel D. VIDART.

Especial para EL DIA.

GUAAJE POPULAR

gina en *tata*, que en quichua, aymará, guaraní, tzeltal, totique, etc., vale por padre y para un bando contrario tiene claro ascendiente indoeuropeo: *tata* es padre en latín y lo mismo quiere decir en español.

Si seguimos por este real y ancho camino de las etimologías, podríamos entretenernos en ofrecer al lector las correspondientes a *cachar*, *chingar*, *falluto*, etc. Pero demos ya el viático a estas disquisiciones que han sido largas pero no vanas. En efecto, hemos comprobado que el lenguaje popular y en menor medida el lunfardo, son crisoles de distintas culturas, estuarios de diversas corrientes espirituales y síntesis de diversos estilos de vida. No podemos decir que la tarea está acabada porque en materia de lenguaje no hay punto final. El lenguaje es como el río de la metáfora de Heráclito. Corre de continuo y si funcionalmente siempre es el mismo, sus materiales varían: las palabras emigran, se sumergen, se transforman, se evaporan, se depositan como un limo fecundante en las orillas de la espontaneidad popular o se adormecen en el arcaico lecho de las Academias.

El lunfardo montevideano actual ha puesto en vigencia nuevos términos.

Suben dos punguistas a un ómnibus. Uno hace el *esparo*; otro realiza el *trabajo*. El *punga* detector al forcejear para abrirse paso o al empujar al *punto*, palpa desde el exterior todos los bolsillos en busca de la *música*. Los bolsillos tienen nombres pintorescos. Los del pantalón se denominan de *shuca* si son los laterales, el de *culata* si es el posterior, el *chiquilín* si es el delantero. El bolsillo interior del saco es el de *sota* o *sotana*; el del pañuelo se denomina *altillo*; el de la camisa, cuando lo hay, es el de *camisulina*; los del chaleco son, sin distinción, el *chiquilín bobo*, por lo fácil que es vaciarlos.

Si la víctima comienza a advertir la maniobra de que es objeto, un *lunfa* le dice al otro: "el ñorse se abobina" (el señor se da cuenta). Si sube un oficial de investigaciones, a la voz de "araca el taquero" o "guambia el chavón", se produce el desbande. Cuando es riesgoso hablar aún en forma hermética, el encargado del *esparo* recurre a alguna de las señas de las muchas que tiene la francmasonería de la *punga*. Realizado el robo, los *trabajadores* se largan y cuentan el producto del mismo. A veces pescan una *luca* (mil pesos) o *media luca* (quinientos pesos). Estas son *pungas* afortunadas, dignas de celebración. Pero lo más común es que *empalmen* algunos *cocineros* (de *cocín*, cinco al *vesrre*), un *e die* (papel de diez pesos), o cuando hay suerte, una *gamba* (cien pesos).

Mucho más se podría escribir acerca de la vida pública y privada de estos cofrades, entre los cuales tengo buenos y se-

ro en el caso de los idiomas especiales se acentúa esta característica. Un *lunfa* halla un semantema feliz que disfraz a una palabra, y todos sus colegas lo adoptan de inmediato. Hay en este *argot* un deliberado deseo por el cambio de sentido, un afán prolijo de prestidigitación, un prurito de maniobras degradatorias y mitizantes que hacen palidecer o brillar a las voces en juegos de luces y sombras.

Pero advertimos desde ahora que el lunfardo no inventa palabras. Por otra parte, ningún idioma recurre a este truco de mala ley. Vendryes consigna en su envejecido aunque sustancioso libro sobre El Lenguaje (Paris, 1923) que sólo gas, ro-cóco, kodak y una o dos palabras más son hijas del puro artificio. Todas las demás tienen raíces etimológicas y se las puede seguir con el paciente candelil del filólogo a través de los textos o a lo largo de las encuestas del etnólogo en el bullelente laboratorio de las sociedades ágrafas.

De igual modo, los términos más retorcidos del lunfardo como *esperijushiarse*



Marinos de Liguria desembarcaron en la Aduana Vieja su esperanza de inmigrantes y su pintoresca parla genovesa. (Aduana Vieja. — Oleo de Milo Beretta).



Una innovación interesante: las clases al aire libre dictadas por el Profesor húngaro Béla Székely, las cuales se realizaban en plena playa, con el maestro disertando sobre "Charlas Psicoanalíticas", rodeado por sus alumnos sentados en la arena.

SUS ejemplares tradiciones liberales y sus existentes instituciones culturales y políticas, señalan al Uruguay como una extraña gema en América y lo colocan en

situación estratégica para irradiar el pensamiento libre.

Pocas oportunidades tan excelentes como los Cursos Internacionales de Tempo-

rada para materializar esos factores propicios. ¿Qué faltaba para concretar la simpática, útil y necesaria iniciativa? Faltaba simplemente tomar una azada y abrir



Los estudiantes becados trajeron semillas de muestra la primera siembra en Piriápolis: Irigoyen Sr. N. Servetto y

FESTIVA



Alumnos de la clase "El Niño y la Música" en un descanso del ensayo del himno de la Universidad de Verano.



el surco. Al horadar la tierra generosa, con los primeros y decididos esfuerzos el agua brotó a borbotones. La fuente luminosa ha surgido con pleno vigor y al Instituto de Estudios Superiores ha correspondido el insigne honor de patrocinar el nuevo instrumento.

GESTO QUIJOTESCO. — Siete personas —como los siete Infantes de Lara— se comprometieron a apoyar privadamente la iniciativa. Cada uno alojaba a uno o dos profesores o alumnos extranjeros en sus respectivos hogares. Alguno hubo que exclamó: "Yo no puedo ofrecer hospedaje en mi casa, pero pagaré el mejor hotel de Montevideo para algún profesor de la Universidad de Verano". Entre los siete había universitarios e intelectuales de escasos recursos. Finalmente, el gesto quijotesco no fue necesario. Pero vale igual y merece destacarse, pues constituyó la primera aunque pequeña base material que alentó los trabajos subsiguientes.

PRIMEROS PASOS. — Una comisión integrada por damas y caballeros de nuestros círculos intelectuales y artísticos, se reunió todas las semanas en cabildo abierto, para discutir iniciativas y allegar fondos que hicieran posible la realización de los cursos. Así se efectuaron cocktails, reuniones de prensa y un acto cultural en el Jockey Club, prestigiado por las disertaciones de Dora Isella Russell y del director de educación de UNESCO en París, Jean Guiton.

ALOJAMIENTO. — La ayuda de la Comisión Nacional de Turismo, de la Intendencia Municipal de Montevideo, del Centro de Hoteleros de Piriápolis y de la capital, permitió aumentar el número de becas concedidas a alumnos extranjeros. La experiencia vivida rubrica un hecho que preveíamos. Es preferible alojar a los estudiantes en una sola institución u hotel, y mejor aún si los cursos se dictan en el mismo lugar. De ese modo se evitan los desplazamientos molestos y se fortalecen los vínculos de compañerismo amistoso.

CURSOS. — Eminentes profesores extranjeros y calificados intelectuales uruguayos formaron el primer elenco docente de la Universidad de Verano. Los cursos se dividieron en cuatro grupos principales: 1) La vida y su incógnita. 2) Relaciones humanas. 3) Lo artístico y sus manifestaciones. 4) El hombre y la técnica.

Entre los intelectuales extranjeros cabe destacar la actuación de Newton Freire-Maia (brasileño), quien desarrolló brillantemente el tema "Herencia y Eugenesia". El joven investigador se ocupó de la superioridad racial, los casamientos consanguíneos, la fertilidad y la selección natural y artificial para el mejoramiento de la especie humana.

De la Argentina vino la distinguida educadora Ermidia Godoy de Burgos Terán, la que expuso con acierto un tema de gran actualidad: "Educación pre-escolar".



floras típicas de sus países La composición gráfica Núñez y Sra. señorita M. Nocetti, Ing. J. Gomensoro, autor de este artículo.



En algunas ocasiones el numeroso público escuchaba en los pasillos de pie, pues rebosaba la capacidad de las amplias aulas. En la foto se observa el auditorio durante una exposición del Profesor A. Rusconi, en el I. Folklórico Panamericano.

DE CULTURA Y TURISMO

Dueña de una facilidad de exposición amena y atractiva, la eminente pedagoga cuyana concitó el interés del magisterio local y foráneo.

El profesor Jorge Romero Brest (argentino), ampliamente conocido por su actuación en nuestra Facultad de Humanidades, provocó la afluencia de numerosos alumnos, deseosos de escuchar sus magistrales disertaciones sobre "Expresión y Belleza. Ideas para la comprensión de la vida estética y la vida artística".

¿QUE ES EL HOMBRE? — Béla Székely (húngaro) fue uno de los valores más destacados de nuestra primera Universidad de Verano. Su curso, rebosante de alumnos, versó sobre "¿Qué es el hombre?". Algunas de sus interesantes clases las dictó en la playa de Piriápolis, rodeado de sus alumnos sentados en la arena. Dictó, además, varias conferencias fuera de programa, a pedido del propio auditorio, sobre: "¿Por qué somos neuróticos?", "Tu hogar - tu hijo" (Psicoanálisis y psicopedagogía hogareña). "El maestro psicólogo". "Psicoanálisis existencial". (Psique, logos, espíritu), etc.

El profesor F. Contreras Pazo (español) con palabra fluida y gran erudición, desarrolló "Tres esbozos sobre cultura española": Cervantes en la gran curva del siglo XVIII; Velázquez, el Greco y Goya; El verdadero Unamuno.

Uno de los temas que despertó un simpático y colorido interés fue el de "Literatura infantil", bellamente expuesto por N. Rodríguez Garabito (colombiano) y por el poeta uruguayo Humberto Zarrilli.

El Ecuador estuvo espléndidamente representado por el intelectual Atanasio Viteri, quien se ocupó de "Crítica literaria", en cinco clases dictadas en Montevideo y Piriápolis.

UN CIENTÍFICO HUMANISTA. — Finalmente —the last but not the least— y como broche de oro en el recuerdo de la colaboración extranjera a los primeros cursos de la Universidad de Verano, debemos citar a un hombre de ciencia y humanista. Un científico que, como Ramón y Cajal, Marañón, o Estable y Tállice entre nosotros, parece exclamar con Lucrecio: "Nada de lo humano me es indiferente". Nos referimos al doctor G. González (paraguayo), quien reúne en rara conjunción la profundidad de la ciencia y el soplo artístico. Es un estudioso médico, autor de valiosas contribuciones para el conocimiento de las enfermedades tropicales. A nosotros, sin embargo, no nos habló de medicina. Nos deleitó hablando de "El ñandutí en la leyenda y el folklóre", con proyecciones y clases prácticas del tejido a cargo de su acompañante la Srta. Aponte Roig.

PROFESORES URUGUAYOS. — Entre los profesores locales recordamos a Clemente Estable, Carlos Sabat Ercasty, Rodolfo V. Tállice, Alberto Rusconi, Francisco Saez, Carlos Fein, Rubén Carámbula, Carlos Duomarco, E. de Saltorain Ho-

rrera, Hugo Byron, Angel Núñez, Pedro Visca, Javier Gomensoro, Humberto Zarrilli y Alejandro Mac Lean y Estenós, quienes cooperaron con entusiasmo y eficiencia para el éxito de esta iniciativa. Los cursos dictados por intelectuales locales atrajeron gran número de estudiantes extranjeros. Versaron sobre "Folklore", "Poetas y escritores de América", "Periodismo moderno", "Recientes progresos en la biología de la célula", "La vuelta al campo", "Los problemas que la ciencia plantea a la pedagogía, a la moral y a la política", "La enseñanza media", "El niño y la música", "Una nueva cultura indígena", "Iconografía y viajeros del Río de la Plata" y "La fotografía".

BREVE BALANCE. — En la primera temporada de nuestra flamante Universidad de Verano se inscribieron 419 alumnos —de los cuales 116 extranjeros— y actuaron 24 calificados profesores. La concurrencia a clase fue sorpresivamente elevada, cosa extraordinaria en los cursos de vacaciones. En muchas oportunidades, el auditorio desbordó las amplias aulas y parte del alumnado tuvo que escuchar de pie en los pasillos.

La delegación brasileña trajo una magnífica colección de libros que adorna los anaqueles del Instituto. Los chilenos fueron portadores de un pergamino recordatorio y todas las delegaciones de los países representados: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, España, Paraguay y Estados Unidos, obsequiaron una artística placa de bronce conmemorativa.

FRUTO AMERICANISTA. — Algo más trajeron los estudiantes. Algo que merece destacarse por su valor simbólico:

semillas de algunas plantas típicas de sus respectivos países. (forestales, ornamentales, frutales, hortalizas...). Unas pocas fueron ya sembradas en un sector del Parque General Artigas, de Piriápolis, y las restantes lo serán en las escuelas de Montevideo que llevan los nombres de los países originarios.

Este ensayo es también como una semilla que ha germinado. Bastará regarla cariñosamente para que fructifique todos los años. El estrechamiento de los vínculos panamericanos es uno de los frutos resultantes de su juvenil lozanía y fecundi-

nosamente en el trabajo que obtuvo el primer premio de nuestro concurso periodístico:

"Para el destino de América, la Universidad de Verano ha ganado una de sus más limpias batallas y alzó un apercigamiento diplomático oficial tendrá la sensación de que su arte ha sido superado ante la sonrisa informal de dos viajeros que se prometen iniciar correspondencia e intercambio."

Dr. J. LEVINTON.

(Especial para EL DIA).



El profesor Sabat Ercasty, dictando su clase. Parte del auditorio debió escuchar de pie en el pasillo, por estar completo el gran salón de clases.



Grupo de alumnos de la clase de Folklore, dictada por el profesor Rubén Carámbula en momentos de ensayar uno de los bailes que presentaron en el festival de fin de cursos.

Son Brillantina y Perfume a la vez!



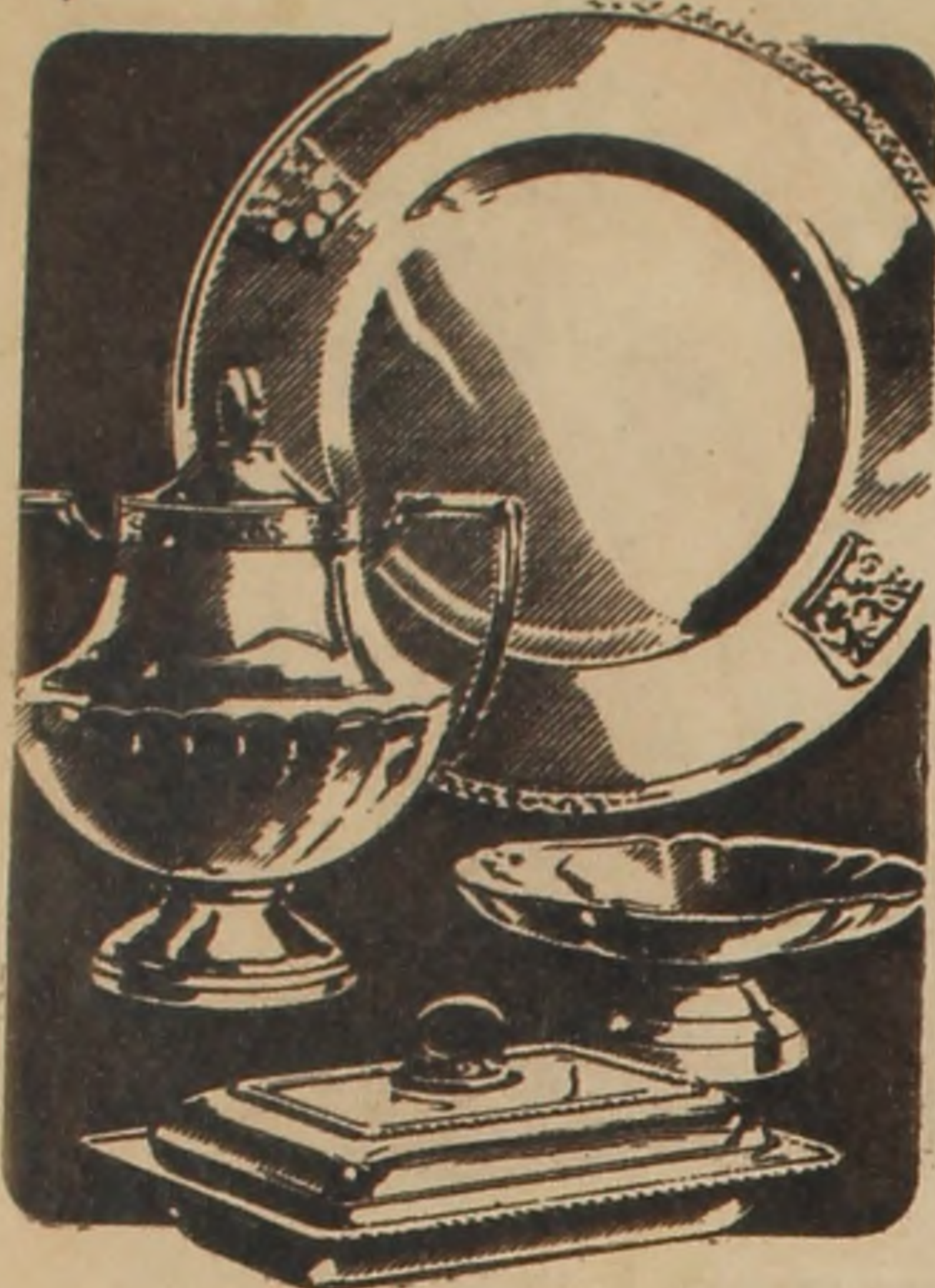
En 2 fragancias:
Loción Colonia
Lavanda Inglesa

Brillantinas
Perfumadas
ATKINSONS

Sólidas y líquidas.

BSL-U-22

*Todos los
metales finos...*



Lucen más, duran más,
cuidados y pulidos con

La acción suave y segura de Silvo da un brillo resplandeciente a toda clase de piezas de metal fino. Silvo no raya los metales ni contiene sustancias corrosivas. Use Silvo, el más antiguo y famoso líquido limpiador creado en Inglaterra.



La plata luce
como una joya...
los metales
finos lucen como
plata con

Silvo



INFORMACION LOCAL

La Directiva del Círculo de la Prensa celebró la designación de su afiliado, Sr. Juan Andrés Herrera, para el cargo de Gerente-Administrador de nuestros colegas "El Diario" y "La Mañana", culminando así una digna actuación en cargos en la misma Empresa.

Los Ministros de Instrucción Pública y Salud Pública, efectuaron consideraciones acerca de la epidemia de poliomielitis, en una reunión de prensa montevideana.



El agrimensor Germán Barbato fue designado miembro honorario de la Asociación de Investigadores Científicos del Uruguay, en reconocimiento a su labor docente y en la Intendencia Municipal. El profesor Néstor Piriz fue el encargado de entregar el diploma, pronunciando un conceptuoso discurso.



La Junta Coordinadora Pro-Huertas Vecinales, realizó la simbólica distribución de premios de su segundo concurso, apareciendo en estas notas el estrado que presidió la ceremonia y una vista de la numerosa concurrencia.



Rosa

Un perfume
para cada gusto.

Más cantidad
y calidad
por tarro



Lila

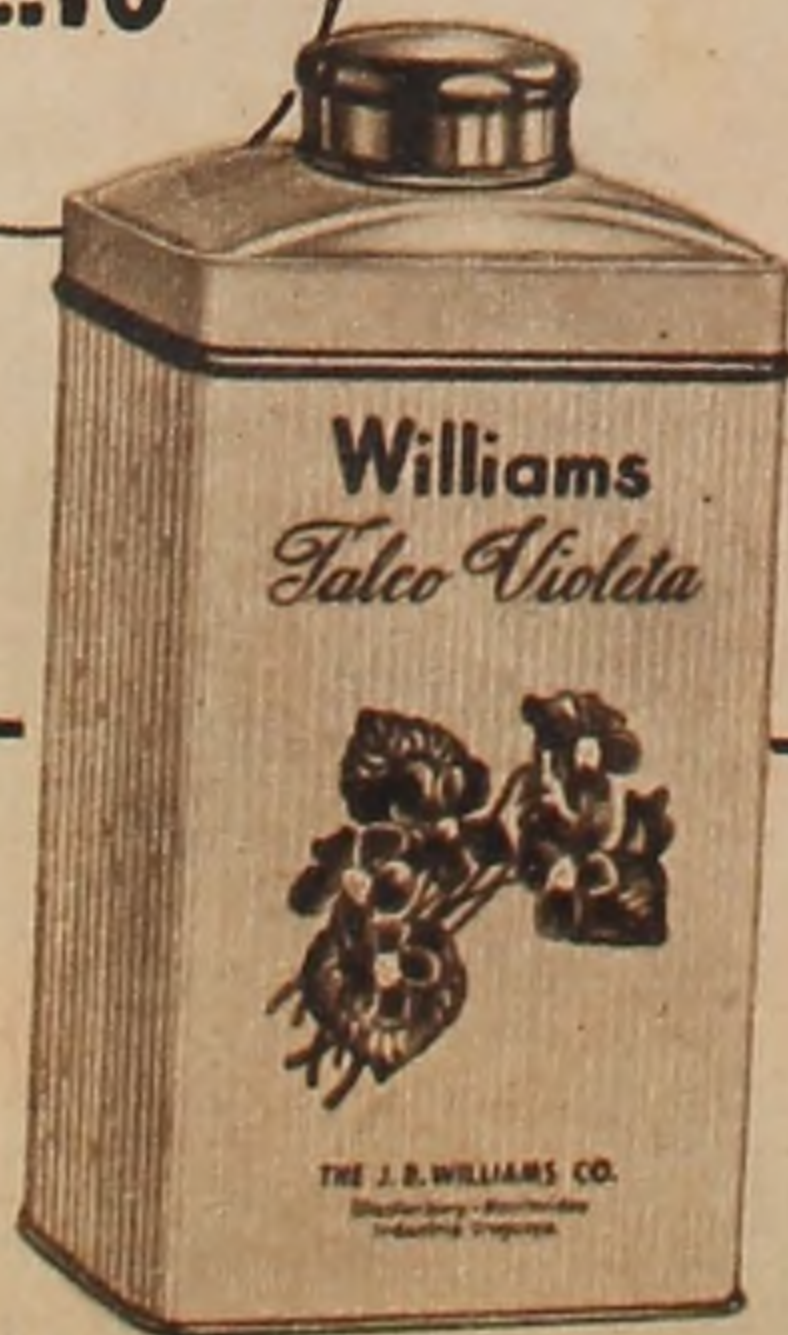
Sólo cuesta
\$ 2.10

**Talco
Williams**

Más suave... tamizado en seda.

Más fino... perfumado con
esencia de flores.

Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.





"La Casita" donde se alojaba Alfonsina Real de San Carlos.

ERA triste y fea y tenía talento. Ironizaba acerca de su fealdad y su tristeza, que es el antídoto amargo con que suelen defenderse los seres heridos que saben su lado vulnerable. Existencia opaca la suya de muchacha pobre, que se ganó la vida tan duramente como se ganaría la muerte, sonriendo, al principio con despreocupación, y con acidez más tarde; que también la sonrisa puede ser antifaz. "Reímos, enseñando los dientes" — decía Rafael Barrett, para significar cuánto de cruel cabe en veces tras de ella.

No es mi propósito trazar la biografía de la suizo-argentina, transplantada a tierna edad del hemisferio de montañas natales a estas tierras acodadas sobre el Atlántico que escogería para sepulcro, sino plantear algunas consideraciones que rozan el territorio sin fronteras de la conjetura.

La vida, al fin de cuentas, se mide por la muerte — dice ella misma. Y debemos ubicarnos en su muerte para ver mejor la perspectiva de su vida. El episodio final arroja luz sobre su existencia entera.

Espinada en el verso desde la niñez su sensibilidad extraña, y combatida en su hogar la afición incipiente, se crió rebelde y disimulada, para defender lo que ya era su vocación. "Crezco como un animalito". "A los ocho, nueve y diez años, miento desafortadamente sobre crímenes, incendios, robos, que no aparecen jamás en las noticias policiales. Soy una bomba cargada de noticias espeluznantes; vivo corrida por mis propios embustes". "La propia exuberancia de mis mentiras me salva. En la raya de los catorce, abandoné..."

En sus primeros versos, habla de cementerios, y de su muerte. Los pone al alcance de su madre. La castigará por ellos: "unos coscorrones frenéticos pretenden enseñarme que la vida es dulce".

Y, pese a los coscorrones ni le fue dulce, ni cejó en el camino poético. Una avidez trágica le punzaba la sangre, se le desbordaba en su verba ágil, y en ocasiones cruel, filosa, incisiva. Tenía el "pathos" de los seres travíos y humillados, que soporitan mal los magullones, y se enmascaran detrás de un humorismo corrosivo. Llanto adentro, ella se conocía bien y palpaba la taladria de sus murallas. Yo he sido aquella

que paseó orgullosa —el oro falso de unas cuantas rimas... ¡Falso, nos dice, y fue su sola posesión plena! ¡Triste Alfonsina, en la búsqueda infructuosa de lo único que le hubiera dado alivio y hospedaje: Quiere un alma, es un alma lo que busco en la vida. De no haberla hallado, derivó su drama. Mujer terriblemente desentendida consigo misma, vivió, especular, asomando el chato rostro inteligente sobre las cuartillas, retratándose en su poesía.

Cuando se incorpora en 1915, con "La Inquietud del Rosal", a la lírica americana, es sólo la hermana menor tras la sombra avasallante de Delmira, muerta un año antes, y tras el andar sombrío y hurfano de María Eugenia, las precursoras uruguayas que abrieron para la mujer el camino de la dignidad poética, y a las que se une en 1916, Luisa Luisi, con "Sentir", si bien no alcanzó su renombre la cima en que se empinaron las otras. Una maestra rural del Valle de Elqui nació por aquellos días a la vida literaria, con los "Sonetos de la muerte", bajo el seudónimo de Gabriela Mistral que atravesaría el mundo. Para que el panorama continental quedase completo, en un cuarto de siglo de poesía femenina, tres años más tarde Juana de Ibar-

ingresos actuando los fines de semana en un infimo teatrillo de barrio. De esa época de adolescencia data, precisamente, su primer intento de suicidio, pues al divulgarse en el pueblecillo su condición de corista vergonzante, fue tal el bochorno, que dejó en su habitación un escueto billete de despedida, y se encaminó a las orillas del Paraná: ya estaba desde siempre la fascinación del agua ejerciendo sobre ella el espejismo del reposo definitivo, cura de todo olvido para congajas de alma y cuerpo. Pero reaccionó a tiempo, y regresó a la existencia de todos los días.

No tengo ahora sitio para ello, mas puede desentrañarse en su obra una rara clarividencia que vinculó en Alfonsina Storni desde un comienzo el mar con la muerte. Cuando dice: "Yo soy la mujer triste —a quien Caronte ya mostró su remo; cuando dice: mi cuerpo quería echar raíces —raíces verdes en la carne del mar; cuando dice: La muerte no ha nacido, está dormida — en una playa rosa... siempre está, presente y tenaz, el mar verdadero; y, casi siempre, la hora de la primavera. El mar, amante predilecto, se le ha ido volviendo obsesivo, y la resolución de entregarle su vida, despedazada por las tribulaciones



Alfonsina Storni

"Duermo mi sueño eterno a pierna suelta, Me llaman y no quiero darme vuelta". A. S.

ALFONSINA Y LA MUERTE

bourou vendría de su solar agreste, tomándoles la delantera con su ímpetu vital y su milagroso acento desusado; la más joven y la más rezagada tuvo antes que ellas la gloria en las manos. Indudablemente, la proverbial trilogía —Alfonsina, Gabriela, Juana— no encierra mujeres felices. De las tres, entiendo que la más desdichada, fue Alfonsina; la más desvalida.

Sale al paso, en la obra de Alfonsina Storni, un contenido, una hondura, una experiencia fatigada que no es cuestión de edad; de pronto la forma se resquebraja, como para enseñar el meollo oculto de esa "desazón perenne" que bien señala en ella Capdevila Su debatirse en torno de sí misma, adentro de sí misma, me hace evocar a Marie Noel, la recoleta francesa campesina: Je suis ce que tu crois et suis tout le contraire. En un solo verso, Alfonsina nos dice su caso: Todo cerebro activo lleva un alma quebrada. ¿A qué intentar explicarla con otras palabras?

Podría seguirse en sus libros un singular curso de amargura, un aprendizaje de ese oficio difícil que no se lleva a dominar nunca: Que el arte de morir es cosa dura: —se ensaya mucho y no se aprende bien.

Desde el comienzo ha hablado Alfonsina de la muerte; desde sus versos de los doce años que recibieron el corolario de los coscorrones maternos. Y siempre tendrá papel protagonista en su creación lírica. Describirá la muerte, su muerte, como en una premonición; y asombra su paciencia, la del escenario, de la exacta "mise-en-scène" que se vaticinara en un poema de "Ocre", en 1925. Allí está "la tarde divina de octubre". Cabalmente: en octubre fue. Allí está la orilla lejana, y "la arena de oro", y "las aguas verdes", y "las grandes olas", y "el olvido perenne del mar". Trece años más tarde, se cumplió puntualmente. Escalofrío un poco la videncia perfecta. Y busco un lejano antecedente, narrado por Arturo Capdevila en su libro sobre Alfonsina Storni. Siendo celadora de la escuela provinciana donde estudiaba, ayudándose con la menguada asignación de \$ 40, secretamente aumentaba los exiguos

morales y el mal físico sin remedio, no es sino el acto final de un proceso gestado oscuramente en su conciencia. Fue una auténtica suicida, si hacemos caso a Hermann Hesse cuando sostiene que el suicida verdadero es aquel que puede postergar de un día en otro el acto decisivo, puesto que, ya en el camino de eliminarse, con diferirlo no desvirtúa en nada su resolución. ¿Qué fue, en el caso de Alfonsina Storni? ¿Suprema cobardía o heroísmo supremo? Acaso sólo puede decirnoslo el propio suicida en el minuto postrero. Como espectadores, no podemos juzgar. A ella le fue siempre acicate el ansia de liberarse —cárcel de los sentidos que las cosas me han dado— mas no sabremos nunca si halló en el mar su paz y su respuesta.

¿Hubo de morir, quiso morir Alfonsina en aguas uruguayas? Estoy convencida de que así fue. Amaba hondamente nuestras playas, y en muchas ocasiones había hecho bromas trágicas en tal sentido. Nuestra rambra la vio pasear muchas veces la silueta menuda rematada por los blancos cabellos mal peinados. Yo la recuerdo, a la distancia de mis diez años quemada por el sol, y desprendiéndose de toda ella una tonalidad dorada, a pesar de la cabeza cana. Un hecho fortuito disputó a nuestra crilla el privilegio trágico de brindarle el último descanso.

Frecuentaba, en el Real de San Carlos, en Colonia, una hermosa finca, de una su gran amiga y compañera del Conservatorio donde dictaba cátedra de Arte Escénico. Sobre la carretera, a la entrada misma, está emplazada "La Casita", en la que Alfonsina solía alojarse: un par de cuartos hacia adentro, "La Casona"; declives sorprendidos llevan, unas cuartas hacia abajo, hasta un ranchito de adobe con techo de paja, aislado y rústico, donde gustábase pernóctar. Por aquí anduvo Alfonsina muchas veces; esto pensaba sobrevenida, cuántas veces he recorrido esos caminos. Verdes barrancas mullidas llevan, como escaleras, hacia una faja de arena blanca y fina, que ribetea la propiedad a lo largo de varios kilómetros. ¿Cuántas veces repitió:

"Tú temes que me mate aquí...?" Arbustos, plantas, frutales, una vegetación rica y variada, remedando a trechos una fascinante selva en miniatura, bajo el hechizo de unas auténticas arpas eólicas traídas de la Selva Negra, que cuando sopla el viento desprenden melodías ultraterrenas. En un claro, un ombú enorme despliega una techumbre vegetal, bajo la cual —cansada de recorrer los caminos en el carro que ella misma guiaba— echábase a leer la poetisa, luego de proferir su ritual "Aquí renazco como una flor". Hoy, una placa que se abraza al tronco rugoso, perpetúa la frase, con la fecha de la última visita de Alfonsina: 29 de setiembre de 1938. Uniendo una palatras con otra, cabe deducir que pensó poner fin a sus días ahí y en ese viaje. Volvió a Buenos Aires, no sin escribir antes un "Romancillo cantable", verdadero adiós, que suscribió —¿cuál no sería su trastorno interior?— en 1918, en lugar de 1938. ¿Por qué ese retroceso de veinte años, en vísperas de la partida? Ella se guardó el secreto. Finalizaba octubre — el octubre de la primavera tantas veces cantado por ella — cuando llamó telefónicamente a la gran amiga:

—¿Hay huéspedes en "La Casita"?

—Sí, per se ven pronto, espera y ven dentro de unos días. "Alforcita"...

—No, estoy decidida, me voy entonces esta tarde a Mar del Plata.

No podía sospecharse que tras este diálogo se agazapaba la muerte. Era el 25 de octubre de 1938. A la tarde cuando se la llevaron las sirenas. ¡Qué patética resulta la evocación de esa mujer que entró, lenta, caminando mar adentro, mirándole de frente, desafío y entrega a la vez! Imagen conmovedora de una soledad total. Aquella a quien escapaba de los dedos "la caricia sin causa", que paseó por la tierra su hambre de dicha insatisfecha, hundiéndose al fin en las aguas su frustración desalentada. Como un eco lejano, igual al de los mares golpeando contra el farallón pudo asomarse a los labios aquel su verso:

que todo a medias se te dio en la vida. Menos el talento poético. Menos el "dulce daño" del humano fracaso que le dio eternidad y leyenda.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Carro que ella guiaba en sus paseos por Colonia.



La placa que, sobre el ombú, a cuya sombra solía refugiarse, recuerda su frase proverbial, y la fecha de la última visita.



MONUMENTO AL GHETTO DE VARSOVIA

El día 19 de este mes se cumple el XII aniversario del heroico levantamiento del Ghetto de Varsovia. en uno de cuyos lugares se levanta este monumento en homenaje a los heroicos luchadores por la dignidad humana.

De la puerta de un fragmento del muro del Ghetto, simbolizado por bloques

de granito, sale un núcleo de valientes, encabezado por Mordejai Anielewicz, la figura céntrica del grupo. Jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, sin temor ni angustia, listos para combatir al enemigo. Algunas caras lucen el dolor de la persecución, del martirio; pero ante todo el heroísmo, la fuerza, la valentía, la abnegación y un nimbo de una esperanza, acaso victoria... Sobre el zócalo del mármol negro, hojas de laurel: Homenaje de los hermanos en el mundo libre a los 56.000 caídos. En los ángulos de la pequeña pero amplia escalonada: cuatro menores (candelabros de siete brazos) llamean antorchas de la libertad, anunciando al universo el triste aniversario del heroico levantamiento del 19 de abril, sofocado con fuerza e instrumentos modernos de la técnica guerrera recién el 16 de mayo de 1943.

A pedido de Hitler fue preparada en Suecia la piedra — granito gris y mármol negro — para construir el arco de triunfo en Berlín, una vez lograda la victoria. Pero la suerte quiso que la derrota de Hitler diera otro destino a la valiosa piedra sueca. El Congreso Judío Mundial adquirió el material reservado y el Comité del Homenaje confió al joven escultor B. Rapaport la ejecución del monumento a los mártires del Ghetto de Varsovia.

Otocar JAWROWER.

Dice el señor
ROMEO GUTIERREZ NUÑEZ
destacado funcionario bancario

*"Quiero otro traje
con el precinto
garantía 'ILDU'"*

Un traje confeccionado con Casimir ILDU es un traje que le rendirá muchos años de fiel servicio. No se deformará con el uso y sus colores se mantendrán siempre firmes a la luz y al frote. Al adquirir su próximo traje confeccionado exijalo con el Precinto de Garantía ILDU y luego dirá como el señor Nuñez: "Quiero otro traje con el Precinto de Garantía ILDU."

Vinculado desde hace muchos años a la actividad bancaria, El Sr. Romeo Gutiérrez Nuñez, fue socio fundador y promotor activo de la Asociación de Bancarios del Uruguay.



A pedido de los
comerciantes que lo soliciten
el Precinto de Garantía es
colocado por personal de ILDU
en todos los trajes
confeccionados con Casimir ILDU

CASIMIRES

ILDU

100 % lana

Publicitaria Uruguaya



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TRES PERSONAS SE DEMORABAN SOBRE SUS COCKTAILS EN UN CLUB SOCIAL...DISTANTE MUCHOS KILOMETROS DE LAS PRIMITIVAS ZONAS FRECUENTADAS POR EL HOMBRE-MONO.



DONDE POR EL MOMENTO TARZAN VIVÍA EN UNA LIBERTAD SALVAJE... PERO AJENO A QUE...

...DOS JÓVENES DE VIDA FACIL, GEORGIE FEARONS Y STERLING SHEA, ESTABAN CON EL ÁNIMO DOMINADO POR EL TÍO DE ESTE ÚLTIMO, BERNARD SHEA Y SUS RELATOS DE LAS AVENTURAS EN AFRICA...



"...SÍ MUCHACHOS, AFRICA ES UNA TIERRA DE INTRIGA...PERO DEMASIADO PELIGROSA PARA MOZOS COMO USTEDES..."

STERLING SE SINTIÓ OFENDIDO. "DISCULPE TÍO BERNIE...TAL VEZ NOS GUSTEN DEMASIADO LAS FIESTAS...PERO ME ANIMO A AFIRMAR QUE TAMBIÉN TENEMOS VIDA Y FORTALEZA INTERIOR..."



"VAMOS, VAMOS" RÍO BERNARD. "HASTA VUESTRO DINERO LES SERÍA INSERVIBLE EN EL CONGO...Y EXTRAÑARÍAN VUESTROS COCKTAILS..."



LA CARA DE STERLING SE TRANSFORMÓ. "REALMENTE TÍO, ¿POR QUE NOS PROVOCAS A GEORGIE Y A MI? YO TE APUESTO A QUE PODEMOS SOBREVIVIR EN CUALQUIER PARTE... CON NUESTROS PROPIOS RECURSOS..."



"BUENO, YO-YO..." TARTAMUDEÓ GEORGIE. "BIEN," INTERRUPIÓ BERNARD SHEA. "UN DESAFÍO DEPORTIVO, ENTONCES...YO ARREGLARE PARA LLEVARLOS EN AVIÓN A UNA REGIÓN INEXPLORADA..."



...DE ESTE MODO DÍAS MÁS TARDE, TARZAN DE LOS MONOS FUE SORPRENDIDO EN SU MORADA DE LA SELVA POR EL SONIDO DEL MOTOR DE UN DISTANTE AEROPLANO.

DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO
1218

Para los deportistas...



Toddy

o nada!

Nut্রে,
vigoriza,
fortalece.



Casa Soler

SOLEP. HNOS. S. A.

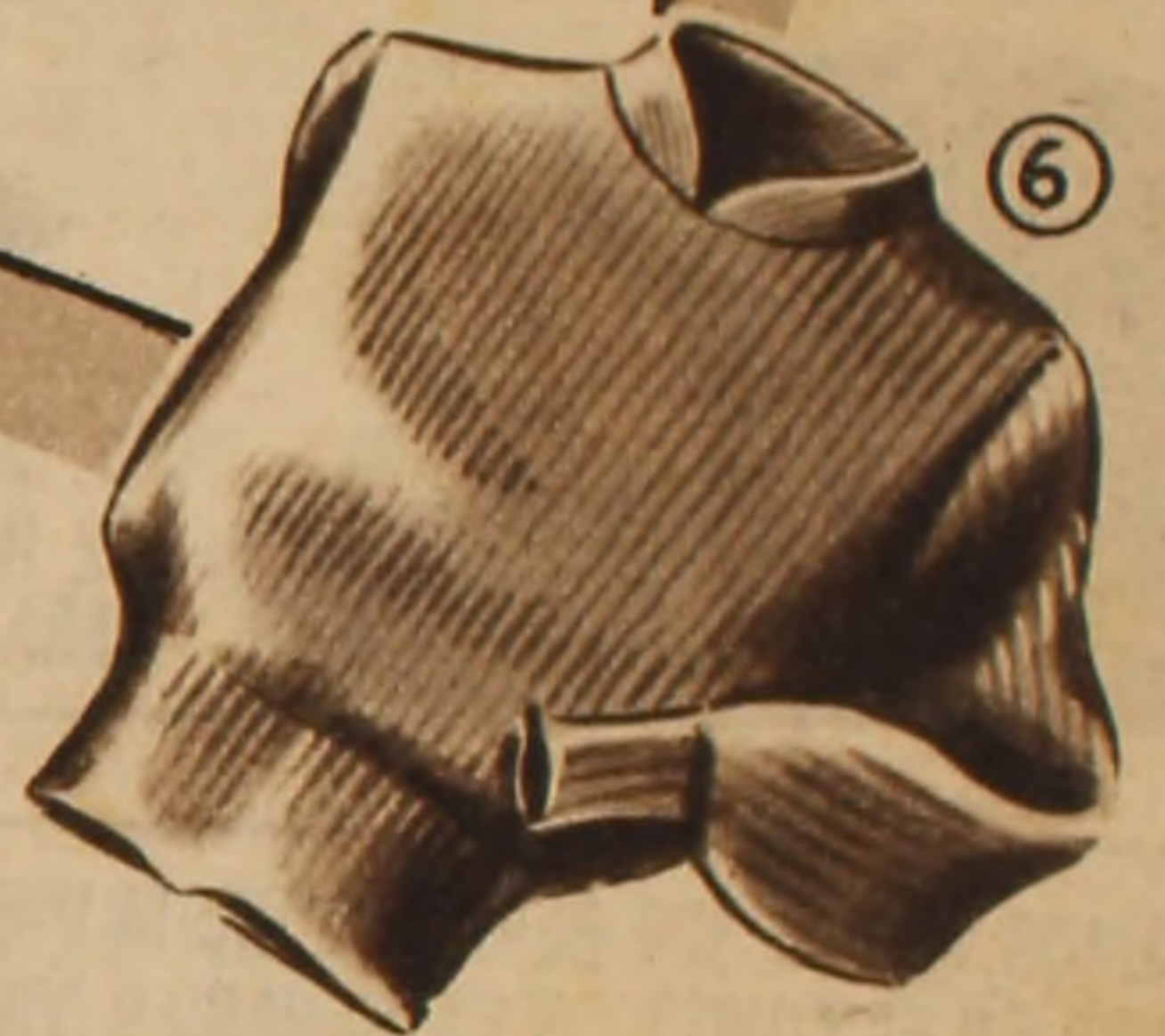
PUNTO DE LANA para Damas

Presentamos una
brillante selección
que incluye las más
recientes creaciones
en modelos y colores



1 - Distinguido buzo
manga dollman en pun-
to de lana francés, co-
lores gris oscuro, mari-
no y negro. **\$24.50**
Talles 46/52

8 - De gran moda, cha-
leco en punto de lana
francés, colores rojo, ver-
de, marino y negro. Ta-
lles 46 al 52 **\$12.40**



2 - Conjunto en punto
de lana con bonito di-
bujo al tono. El buzo
manga larga **\$11.00**
talles 46/52
La campera **\$11.80**
talles 46/52

9 - Campera cerrada en
punto de lana, con de-
licado dibujo de color
uniforme. Ta-
lles 46 al 52 **\$19.50**



10 - Saco con cuello, fal-
deta y dos bolsillos, en
punto de lana dibujado
de color uniforme. Ta-
lles 54 al 58 **\$21.50**, ta-
lles 48 al 52 **\$18.80**

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedi-
dos contra reembolso
a nuestra
CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa.



5 - Clásico conjunto en
punto de lana, intere-
sante variedad de co-
lores. El buzo manga
larga; talles **\$7.70**
46 al 52
La campera,
talles 46 al 52 **\$9.80**

4 - Buzo de corte mo-
derno en punto de lana
de alta calidad, colores
de gran distinción. Ta-
lles 46 al 52 **\$18.00**

6 - Bonito buzo en pun-
to de lana tipo morley
en tonos de actuali-
dad. Talles **\$13.80**
46 al 52

7 - Saco entallado con
dos bolsillos en punto
de lana francés, colores
gris, beige, marino y
negro. Talles 54 al 58
\$23.00, ta-
lles 48 al 52 **\$20.00**



AV. AGRACIADA 2302
Esq. Marcelino Sosa

AV. GRAL. FLORES 2341
Esq. Marcelino Berthelot

AV. 18 DE JULIO 1601
Esq. Carlos Roxlo